

Espacializar la vida en una habitación: Personas migrantes y resignificaciones en torno a la vivienda y al espacio doméstico en Santiago central. Lo que la casa permite¹.

Spatializing life in a room: Migrants and resignifications around housing and domestic space in central Santiago. What the house allows.

Carolina Maturana Fuentealba²

Fecha de recepción: 01 -05-2022 - Fecha de aceptación: 24-08 -2022

Resumen

La creciente llegada de personas migrantes a Santiago de Chile ha modificado de manera radical las formas de entender, ocupar y significar el espacio privado de la ciudad, y al mismo tiempo ha impactado sobre las prácticas espaciales ligadas al ámbito de lo doméstico, a través de su relación con la situación de alta movilidad. Sin embargo, se desconoce cuáles son los movimientos de significados (Valencia, 2013) que se producen en este contexto de habitar. El trabajo aborda las resignificaciones espaciales que experimentan viviendas preexistentes de Santiago con la llegada de personas migrantes, a partir de un estudio de caso realizado entre 2016 y 2019 en el área central, donde se desarrolla una aproximación etnográfica, cualitativa e interpretativa de carácter exploratorio. Se consideran los efectos que se establecen sobre los usos y sentidos de las viviendas en contextos de proyectos de alta movilidad, especialmente aquellos sobre los espacios y programa originales de las viviendas y la configuración de la vida doméstica. Los hallazgos dan cuenta de que las personas migrantes buscan espacializar la vida en edificaciones que permitan prácticas constitutivas de sus proyectos de movilidad. Se requiere continuar investigando la diversidad de experiencias de habitar migrante en Santiago, con el fin de ir consolidando estos planteamientos.

The growing arrival of migrants to Santiago de Chile has radically modified the ways of understanding, occupying and signifying the private space of the city and at the same time has impacted spatial practices linked to the domestic sphere, through its relationship with the situation of high mobility. However, the movements of meanings (Valencia, 2013) that occur in this context of living are unknown. The work addresses the spatial resignifications experienced by pre-existing homes in Santiago with the arrival of migrants, based on a case study carried out between 2016 and 2019 in the central area, where an ethnographic, qualitative and interpretive approach of an exploratory character is developed. The effects that are established on the uses and meanings of the houses in contexts of high mobility projects are considered, especially those on the original spaces and program of the houses and the configuration of

¹ Esta investigación se enmarca en el contexto de la tesis doctoral "Investigación y práctica artística en contexto para la incidencia pública: Transformaciones espaciales para el habitar migrante en viviendas de fines de siglo XIX y principios del XX en Santiago central [2008-2019] Nuevos niveles y tipos de evidencia, subtextos y contratextos sobre el habitar en el marco de proyectos migratorios heterogéneos".

² Doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos. maturana.caro@gmail.com. Chilena.

Cómo citar: MATURANA, CAROLINA. "Espacializar la vida en una habitación: Personas migrantes y resignificaciones en torno a la vivienda y al espacio doméstico en Santiago central. Lo que la casa permite. Revista de Geografía Espacios 13(23), p. 38-37 (2022).

domestic life. The findings show that migrants seek to spatialize life in buildings that allow constitutive practices of their mobility projects. It is necessary to continue investigating the diversity of experiences of living as a migrant in Santiago, in order to consolidate these approaches.

Palabras clave. Migración, vivienda, espacio doméstico, prácticas espaciales, resignificación

Keywords: Migration, housing, domestic space, spatial practices, resignification

Introducción

El estudio se sitúa en el contexto de intensificación de migraciones latinoamericanas a Chile y al área Metropolitana de Santiago, acaecidas desde 1982 hasta la actualidad. Las personas migrantes llegan al país con variadas necesidades, entre las cuales está la habitacional. En este marco, surge un fenómeno complejo en torno a la relación que los migrantes establecen con diversos espacios y estructuras habitacionales preexistentes en varias ciudades a lo largo de todo el país. Se produce la emergencia de formas distintivas de espacializar la vida cotidiana en las edificaciones, en el sentido que lo plantea Lasen (2015), en tanto verbo que permite entender “las experiencias, prácticas y relaciones como productoras de particulares espacios” y que “los objetos y los cuerpos con sus trayectorias y sentidos constituyen y especifican espacios” (p. 49). Estas formas singulares expresan diversas complejidades y han sido reconocidas a nivel global como una problemática compleja, que desafía y se presenta como una oportunidad a la hora de pensar y planificar ciudades multiculturales y diversas (Kimmelman, 2016; Sassen, 2016; Stott, 2016).

Diversos estudios en el ámbito internacional han indagado la relación entre vivienda y migración; entre ellos, destacan los aportes de Ubaldo Martínez Veiga (1999) y del Colectivo IOE (2004), que abordan el alojamiento de inmigrantes en España, las estrategias de acceso a las viviendas y aspectos de localización. Riboulet (2013) ha propuesto una reflexión sobre habitar en la migración desde las artes. Blunt y Dowling (2016), en tanto, han aportado desde la Antropología y Geografía cultural sobre las dimensiones simbólicas del habitar en situación de migración.

En el contexto nacional, la relación entre personas migrantes y los espacios de habitar ha sido principalmente comprendida y abordada desde una perspectiva social, centrada en la calidad de vida de los migrantes (Ramos, 2017; Urzúa, Heredia y Caqueo Uriza, 2006; Contreras, 2014). Las indagaciones se han centrado en la turgurización de los espacios y en las complejidades espaciales que se producen al habitar en estructuras que carecen de estándares para vivir en su interior (Contreras, 2014; Polloni, 2014). Destacados son los aportes de Carolina Stefoni en el análisis de enclaves peruanos en la década de los 90 (Stefoni, 2002). También son relevantes las contribuciones de Margarit y Bijit (2014) sobre la experiencia territorial de los migrantes extranjeros en barrios de la comuna de Santiago.

En la línea de la vivienda y el entorno barrial de los migrantes destacan los aportes de Arriagada Luco (2012), Imilan, Márquez y Stefoni (2015), y Garcés (2006 y 2012). Desde la Antropología social surgen contribuciones sobre el campamento como alternativa residencial (Palma y Pérez, 2020 y 2021; Pérez, 2019). En este año 2022 se han realizado relevantes contribuciones sobre Migración y Vivienda desde el Centro de Estudios de Conflictos y Cohesión Social (COES).

Sin embargo, no existen análisis que se pregunten en profundidad por las resignificaciones que se producen en las viviendas con la llegada de personas migrantes, por los nuevos sentidos que emergen y las nuevas formas de concebir los espacios de habitar. Consideramos que comprender estos nuevos significados, concepciones e imaginarios en torno a la vivienda puede permitir proyectar instrumentos para acoger el desafío de una ciudad que se torna cada vez más diversa y multicultural.

Enfoque

La temática se analiza e interpreta desde lo que diversos autores han denominado el enfoque o *giro de la movilidad* (Sheller y Urry, 2006; Sheller, 2017; Jirón e Imilan, 2018; Margarit, 2022). La invitación a situar la mirada sobre las problemáticas urbanas enfatizando las dimensiones móviles de las mismas – las cuales permean la vida cotidiana– son un aporte a la hora de entender todas las aristas y conexiones (móviles) que configuran la relación entre las personas migrantes y los espacios de vivienda y domésticos que se busca examinar.

En el contexto de un análisis que destaca los aportes de este enfoque para los estudios urbanos y la comprensión de la ciudad contemporánea, Jirón e Imilan (2018) proponen cuatro ideas que interesan de manera particular a este estudio:

1. El habitar se desarrolla en movimiento (p. 21).
2. Las experiencias cotidianas pueden ser comprendidas como un ensamblaje multidimensional en movimiento, en el marco del cual se relacionan diversas escalas y dimensiones, y se enlazan “personas, objetos, ideas, emociones e imaginarios, entre otros” (p.21).
3. Las prácticas sociales no son estáticas. Se les observa por medio del movimiento y la fluidez y se “reconoce los múltiples tiempo-espacios en los que se desarrolla la vida social” (p. 21).
4. Para recoger las experiencias cotidianas es necesario ir más allá de los registros discursivos; se requiere “introducirse en las prácticas y en sus performances asociadas” (p.21).

Desde este enfoque de la movilidad y el giro espacial, el estudio se distancia de los análisis sociales que se centran en la calidad de vida desde lo social. El aporte es situar la mirada en la resignificación de las viviendas y de los espacios de habitar de las personas migrantes, a partir de analizar la relación entre las prácticas dentro de las viviendas, las prácticas fuera de éstas y los objetos que permiten llevarlas a cabo.

Algunas consideraciones teóricas

Personas migrantes o en situación de alta movilidad: a lo largo del trabajo se utiliza la noción de “migrante” y no la de “inmigrante”, ya que consideramos que la primera expresa de mejor manera la idea de una persona que se encuentra en movimiento constante. Aportes provenientes desde la Comunicación educativa (Muñoz, 2018; Diccionario de la Lengua Española, 2022), respaldan la idea de que la noción de migrante pone el foco en el acto de migrar, definiendo a quien se desplaza desde el lugar en que habita a otro. En cambio, la noción de “inmigrante” hace referencia a una persona que se traslada desde su país natal a otro para radicarse en este. Lo que diferencia ambos términos es que el primero designa a una persona que se desplaza en lo que puede ser una constante que –como plantea Riboulet (2013) – no se sabe cuándo se detiene o si se detiene a momentos mientras que el segundo designa a quien se traslada pero se detiene al llegar a su destino.

Resignificación (RSG): Afincados en la teoría social de Niklas Luhmann (2005), los estudios contemporáneos profundizan en su condición de proceso. Autores como Valencia (2013) han hecho notar que no todo cambio es resignificación, y que en el análisis o descripción de un proceso de RSG es necesario preguntarse por el movimiento de significados que acarrea. Se puede hablar de resignificación, indica este autor, solo cuando hay “evidencia de que la acción transformada deriva de transformaciones en el contenido y el sentido del discurso” (p. 50). Para el especialista, la RSG consiste en “una modificación de hábitos en relación con el uso del espacio urbano” y es “sinónimo de una transformación

que pone en duda versiones del mundo dominantes, imperantes y posiblemente naturalizadas” (p. 50). Valencia (2013) señala: “Se trata de hacer posible una interpretación diferente, alternativa, de cualquier fenómeno de la esfera social” (p. 50).

Desde la teoría filosófica y la teoría de género norteamericana, Judith Butler (1990) amplía los horizontes de la noción, planteando que este proceso ofrece “la posibilidad de romper un círculo interpretativo, repetido y ‘*sedimentado*’ que se ha naturalizado, así como su acción y su respectiva justificación” (citada en Valencia, 2013, p.50).

En el marco de este estudio, comprendemos la RSG como el proceso mediante el cual las relaciones que se establecen entre las viviendas –considerando su estructura, programa y espacialidad/es– el espacio doméstico, las personas migrantes, los objetos asociados y –como plantean Jirón e Imilan (2018)–, las ideas y los imaginarios, entre otros, modifican versiones pasadas y actuales en nuestro país acerca de la vivienda y el espacio doméstico, incorporando nuevos significados mediante un proceso de enunciación y de acción, en el sentido que plantea Butler (1990), (citada en Valencia, 2013). Así, como indica Valencia (2013), se produciría un movimiento de significados.

En esta línea, se hace necesario analizar el discurso de las personas migrantes respecto de la vivienda y del espacio doméstico, identificando acciones conexas que “devengan de repertorios interpretativos” (Valencia, 2013, p.58) que proponen posibilidades y límites a la vivienda y al espacio doméstico que no se habían hecho propios en el contexto local. Estos discursos a su vez, “van *sedimentando* nuevas formas y posibilidades para estas” (Valencia, 2013, p.58). Adscribimos a la perspectiva de evidencia en la acción que propone Valencia (2013) para identificar la existencia de RSG, en tanto “la acción es soportada en principios discursivos y supone la integración de cambios sucedidos en los significados, confirmando la hipótesis de la relación indisoluble de significado-acción” (p. 59).

La vivienda, el espacio doméstico y el habitar

Diversos autores se han preguntado por la vivienda desde el punto de vista del habitar, a lo largo del tiempo, la cual ha sido abordada tanto desde sus dimensiones arquitectónicas –considerando su estructura y características materiales, su programa y sus espacialidades– como también desde aquellas antropológicas, simbólicas y culturales. Martí (2005), por ejemplo, propone que la arquitectura puede ser comprendida desde su dimensión física pero también desde las reglas gramaticales espaciales que la gobiernan. Zevi (1978), por su parte, señala que el espacio arquitectónico debe ser comprendido y analizado a partir de lo que permite a las personas que le utilizan, en el sentido de lo que les ofrece o hace posible realizar.

La perspectiva antropológica y cultural tiene una larga tradición reflexiva sobre la relación entre el espacio de la casa y las vivencias de las personas que la habitan (Bachelard, 1965; Cieraard, 1999; Arfuch, 2005; Blunt y Dowling, 2006). En esta línea también se inscribe el trabajo de Rybczynski (1991) sobre los significados de la casa como sentido de pertenencia, la idea de confort y la complejización de espacialidades que responden al desarrollo cultural.

En el ámbito nacional, Rugiero Pérez (2000) se pregunta por las concepciones y significados en torno a la vivienda. En este marco propone: “la arquitectura es un signo, y los signos no son objetos sino representaciones, que no sólo son signo sino que también significan” (Rugiero Pérez, 2000, p.81).

Esto significa que en cada contexto sociocultural existe un sistema de significaciones y una cierta convención sobre las posibilidades y límites de lo que es una vivienda y un espacio doméstico, y de cuáles son las formas y significaciones posibles, las acciones que se enlazan y los objetos que interactúan contribuyendo a su configuración.

Este último punto es crucial, ya que guía el análisis del sistema de significaciones sobre la vivienda y el espacio doméstico que se devela de las experiencias de habitar de las personas migrantes y el sistema de significaciones que existía en el contexto nacional en la época en la que se realizó este estudio. Con

ello, revisamos qué se produce en cuatro viviendas y espacios domésticos habitados por personas migrantes en Santiago central y en Quilicura, desde el prisma de la resignificación del espacio. Para ello, nos basamos en testimonios orales, prácticas cotidianas y espaciales, y en la cultura material conexas, poniendo atención en los valores de uso y sentido que emergen y en como esto da cuenta de un nuevo repertorio sobre las estructuras y el espacio que modifica las versiones convenidas en torno a la vivienda y el espacio doméstico.

Estrategia metodológica. El trabajo etnográfico se realizó desde un enfoque cualitativo multimétodo, aplicándose técnicas como observación directa y la escucha atenta, entrevistas semiestructuradas y aplicación de cuestionarios. Además, se realizaron dibujos descriptivos, registros fotográficos, cartografías y gráficos.

Para el análisis se consideraron las experiencias de habitar de cinco personas migrantes provenientes de República Dominicana –sin vínculos entre sí– que ingresaron solas al país entre 2007 y 2018. Todas ellas declararon no tener interés en radicarse en Chile y que permanecerían en Santiago en la medida que fuese posible generar dinero. Todas estas personas se dedicaban a vender comida en la vía pública (en carros de supermercado y parrillas móviles): café, té, galletas, y anticuchos de carne y pollo.

Presentación de experiencias

Se presenta a continuación una secuencia gráfica de una de las cinco experiencias abordadas, que consideramos representativa de las demás. Se exponen tres gráficas de proceso y una síntesis del ensamble general de todos los elementos que se articulan y movilizan en la significación de la vivienda y del espacio doméstico.

Teresa Rosario³ es una mujer proveniente de Puerto Plata, República Dominicana, quien ingresó a Chile en el año 2007. Teresa vive sola en Santiago y arrienda una pieza en una casona emplazada en la comuna de Santiago, cuya data de origen es de fines de siglo XIX. Recibe de manera muy esporádica la visita de algún familiar. Viaja permanentemente a su país a ver a su familia.

La Figura 1 aporta antecedentes sobre la espacialidad de la vivienda y presenta enunciaciones sobre la vivienda y el espacio doméstico presentes en el discurso de la mujer, las cuales expresan características del espacio arrendado al interior de la vivienda, las razones por las cuales opta por vivir en esta casona y la falta de espacio e inseguridad que experimenta. Los dibujos del exterior de la vivienda dan cuenta de su localización y tipología, así como del espacio interior que Teresa habita.

³ El nombre verdadero de la mujer ha sido cambiado para el resguardo de su identidad.

Espacializar la vida en una habitación: Personas migrantes y resignificaciones en torno a la vivienda y al espacio doméstico en Santiago central. Lo que la casa permite.
Carolina Maturana Fuentealba



Vivo en la casona,
arriendo una habitación.
Son dos espacios que están
comunicados por dentro.

Viven diecinueve
personas
más en la casa,
todos migrantes

Mira, yo me mudé para
acá por la parrilla.
Tú sabes, yo vivía muy
bien allá abajo en
Independencia.
Yo estaba muy cómoda
ahí, pero tenía que pagar
30 lucas acá para guardar
la parrilla.
"Y me dijeron que
molestaba la parrilla.
Guardo la parrilla en
la pieza de los cachureos

No hay espacio, cada vez hay menos
espacio. Y es muy inseguro.
Cuando no estoy en la calle estoy
encerrada en mi habitación.

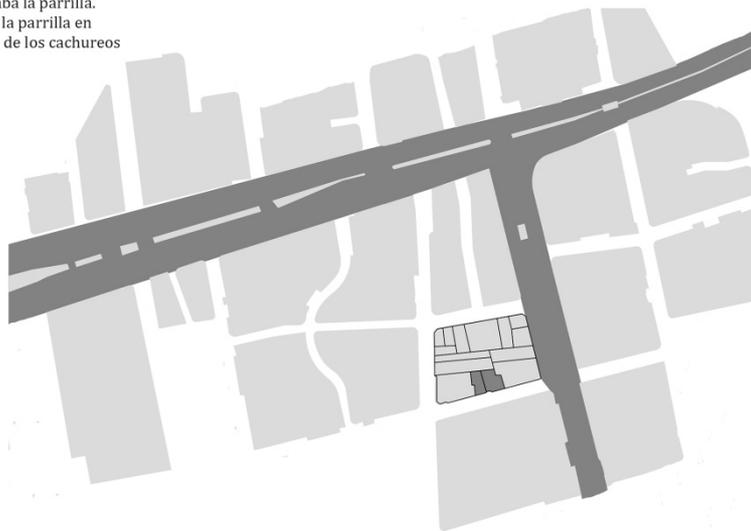


Figura 1: Enunciaciones sobre la vivienda y el espacio doméstico presentes en el discurso de Teresa Rosario. La figura grafica enunciaciones discursivas de Teresa Rosario sobre diversos aspectos de la casona que habita en Santiago central y que son de interés para el estudio. Elaboración propia, abril de 2022.

La segunda gráfica presenta dibujos y enunciaciones discursivas propios a las prácticas espaciales de Teresa en torno a la vivienda, considerando el interior doméstico como el entorno exterior de la misma.

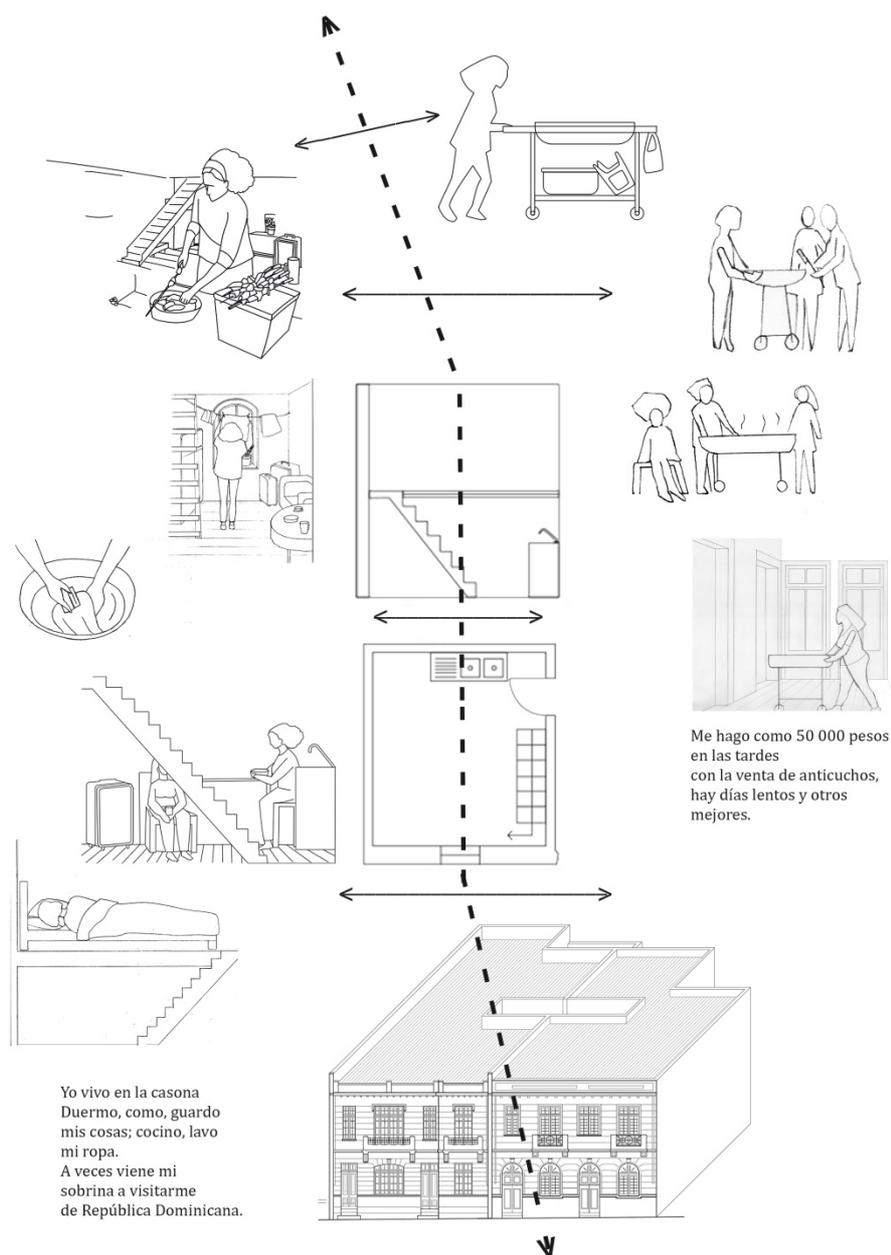


Figura 2: Prácticas espaciales en torno a la vivienda y el espacio doméstico. La figura grafica las prácticas por medio de las cuales Teresa Rosario espacializa su vida cotidiana en Santiago en torno a la vivienda y sus espacialidades interiores. Elaboración propia, abril de 2022.

Se ha puesto énfasis en representar a nivel gráfico los elementos que se describen en las enunciaciones discursivas, y otros que se observaron de manera directa. La figura permite apreciar cómo Teresa

Espacializar la vida en una habitación: Personas migrantes y resignificaciones en torno a la vivienda y al espacio doméstico en Santiago central. Lo que la casa permite.
Carolina Maturana Fuentealba

espacializa su vida cotidiana en Santiago en torno a prácticas de descanso, alimentación y aseo y otras que están determinadas por su situación de alta movilidad, las cuales no solo movilizan de manera muy concreta objetos sino también significados y sentidos. Es posible distinguir las prácticas domésticas que hacen posible aquellas de subsistencia, así como las características de la vivienda, su localización, espacialidades y equipamiento.

La tercera gráfica presenta el equipamiento y los objetos que se identifican en las enunciaciones discursivas y prácticas de Teresa Rosario en torno a la vivienda y al espacio doméstico.

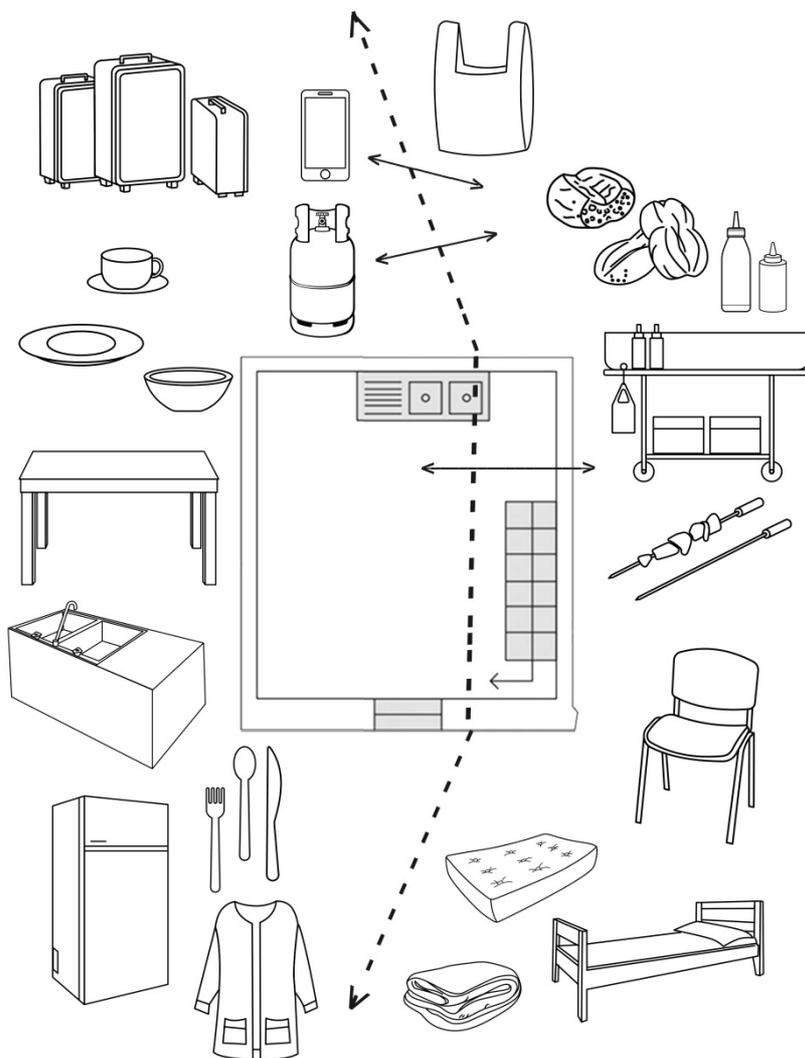


Figura 3: Equipamiento y objetos para espacializar la vida. La gráfica permite apreciar el equipamiento y objetos que conforman la vida cotidiana de Teresa Rosario en Santiago. Elaboración propia, abril de 2022.

De manera similar a la figura anterior, esta permite apreciar que en la espacialización de la vida cotidiana de la mujer coexisten objetos propios a las prácticas de descanso, aseo y comida anteriormente mencionadas, así como otros propios a sus prácticas de generación de ingresos. Estos últimos se mueven desde el interior hacia el espacio público y viceversa.

otros a continuación, las estructuras acogen a grupos de entre veinte a treinta personas en situación de alta movilidad:

“En la casona viven aproximadamente diecinueve personas, todas migrantes” (Teresa Rosario, comunicación personal, 2 de diciembre de 2017).

“En la casa viven treinta personas migrantes aproximadamente” (Mercedes Ventura, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

“Viven como veinte personas, todas migrantes” (Juana Ramos, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

“Viven veinte personas aproximadamente, todas migrantes, solas, sin familia” (Roberto Bautista, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

“Viven familias y personas solas, todas migrantes, hay como treinta personas” (Carmen Rodríguez, comunicación personal, 24 de octubre de 2018)⁴.

En este contexto, se evidencia también una modificación en los contenidos, usos y significados de espacios que originalmente fueron concebidos como espacios para prácticas sociales o de circulación al interior de las viviendas y que hoy son apropiados como espacios semipúblicos al interior de las mismas, cargándolos de nuevos contenidos y significados. Se produce una emergencia de espacios semipúblicos al interior de los espacios otrora privados, con todo lo que ello significa. A modo de ejemplo, el pasillo que antiguamente albergaba las circulaciones y encuentro de personas pertenecientes a un mismo grupo familiar, hoy es un espacio en el cual se cruzan diversas personas migrantes desconocidas entre sí. También se puede mencionar que la vivienda como totalidad no representa hoy un espacio de seguridad; los migrantes consideran que solo en la pieza que se arrienda se está seguro, ya que en los espacios comunes se producen conflictos, como se puede constatar en los siguientes fragmentos:

“Cuando no estoy en la calle estoy trancada en mi pieza, con candado” (...) “Es muy inseguro, roban los mismos de acá” (...) “Yo solo comparto de hola, hola no más con las demás personas que viven en la casona” (Teresa Rosario, comunicación personal, 2 de diciembre de 2017).

“Me siento medianamente seguro en la casa, pero dejo mi pieza con llave al salir” (Juana Ramos, 24 de octubre de 2018).

De igual manera, se identifica de manera transversal la modificación en el uso y sentido de los espacios de aseo, como son aquellos para lavar la ropa y el baño. Los administradores de las viviendas ofrecen estos como espacios comunes para todos sus habitantes, mientras que desde el relato de los migrantes se desprende que ellos subvierten en cierta medida esta disposición y, por ejemplo, lavan y cuelgan la ropa en sus habitaciones, como se puede leer a continuación:

“El baño es compartido y hay un espacio común para lavar y colgar la ropa, pero yo lo hago en mi pieza” (Teresa Rosario, comunicación personal, 2 de diciembre de 2017).

“Hay un baño para toda la casa y la ropa se cuelga en un pasillo” (Mercedes Ventura, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

“Hay un solo baño común para todos; la ropa se cuelga en un pasillo” (Juana Ramos, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

“Claro, tenemos un baño para todos y cada uno cuelga su ropa en la pieza” (Juana Ramos, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

“La casa tiene un solo baño compartido y la ropa se tiende en la habitación” (Carmen Rodríguez, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

⁴ Al igual que para Teresa Rosario, los nombres de las personas migrantes que se presentan a lo largo del artículo han sido cambiados para el resguardo de la identidad de estas.

Un segundo hallazgo apunta a la lógica de la espacialización de la vida cotidiana en determinadas viviendas. En todos los casos, esta se asocia a dos factores: la posibilidad de almacenaje (principalmente para guardar las parrillas y carros que utilizan para ejercer sus actividades de comercio callejero) y la ubicación central de las viviendas, que permiten la generación de ingresos en Santiago, como evidencian los fragmentos a continuación:

“Mira, yo me mudé para acá por la parrilla. Tú sabes, yo vivía muy bien allá en Independencia, yo estaba muy cómoda ahí, pero tenía que pagar treinta lucas para guardar la parrilla en la casona. Y me dijeron que molestaba la parrilla. Aquí guardo la parrilla en la pieza de los cachureos (Teresa Rosario, comunicación personal, 2 de diciembre de 2017).

“Es lo único que encontré, pero está central. La casona me queda muy cerca de la vega que es donde trabajo de noche vendiendo café, té, y galletas. Si me quedara más lejos yo no podría ir caminando en la madrugada, sería muy peligroso” (Mercedes Ventura, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

Un tercer hallazgo relevante marca la movilidad de los imaginarios en torno a la vivienda, en vínculo con la espacialización de la vida en una habitación. Todas las personas migrantes en situación de alta movilidad residentes en Santiago declaran no tener interés ni intenciones de gestionar una casa en la ciudad: lo que los motiva es la oportunidad de generar ingresos que les permitan concretar sus proyectos de movilidad. Todas ellas declararon contar en sus países de origen con amplias casas y solares donde vivían junto a su grupo familiar. En el contexto chileno, se observa que espacializan su vida en habitaciones cuyas dimensiones son reducidas:

“Yo vivo en la casona, arriendo una habitación. Son dos espacios que están comunicados por dentro” (Teresa Rosario, comunicación personal, 2 diciembre de 2017).

“Yo vivo en una casa grande, subdividida, arriendo una pieza allí” (Mercedes Ventura, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

“Yo vivo en una casa grande, subdividida, arriendo una pieza, tengo todo en mi pieza que es pequeñísima, carro, refrigerador, la cocina” (Juana Ramos, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

“Vivo en una casa grande que ha sido subdividida con tabiques. Arrendamos una pieza, le metimos una cocina que encontramos botada y un balón de gas” (Roberto Bautista, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

“Es una casa grande, subdividida, arriendo una pieza. Es una pieza con una cocina adentro y un lavaplatos” (Carmen Rodríguez, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

Para las personas migrantes, la pieza en la cual viven en Santiago debe funcionar como un espacio que aloje todo lo necesario para concretar su proyecto de vida, y ojalá al mínimo costo. Por ello, en estos espacios se llevan a cabo actividades propias tanto de la vida doméstica como aquellas relacionadas con el comercio callejero:

“Yo duermo, como, cocino, lavo ropa, guardo mis cosas, voy al baño, y rezo. Pero también, almaceno los insumos que ocupo para salir a vender, preparo las carnes y el pollo, y armo los fierros y la parrilla para la venta en la tarde (Teresa Rosario, comunicación personal, 2 de diciembre de 2017).

“Yo duermo, cocino, lavo ropa, descanso. Preparo las cosas que voy a vender, lavo afuera sí, en el patio, preparo los fierros, y guardo la parrilla” (Mercedes Ventura, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

“Bueno, yo duermo, cocino, lavo y cuelgo ropa, no hago vida social, además no cabe nadie más en la pieza. Guardo mis utensilios de trabajo, guardo el carro de supermercado y los insumos que vendo” (Juana Ramos, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

“Yo duermo, cocino, lavo ropa, descanso, comparto con mi amigo; también preparo las cosas que vendo” (Roberto Bautista, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

“En la habitación duermo, cocino, lavo ropa, descanso, y comparto; también preparo las cosas que salgo a vender” (Carmen Rodríguez, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

Por otra parte, se observa que tanto el equipamiento de los espacios –cuando lo hay– como los objetos por medio de los cuales las personas migrantes espacializan la vida cotidiana y la vida doméstica en Santiago, expresan de igual modo esta idea. El equipamiento, que a veces ha sido producido por la persona que administra el espacio, permite las actividades propias tanto de lo doméstico como otras propias de las actividades comerciales. Esto se aprecia en las figuras 2, 3 y 4 anteriormente presentadas, así como en los siguientes relatos:

“En mi pieza hay dos espacios. Abajo hay un lavaplatos con dos lavaderos, donde yo lavo mis cosas, pero también preparo la carne, el pollo y limpio todo” (Teresa Rosario, comunicación personal, 2 de diciembre de 2017).

“En mi pieza no hay equipamiento” (Mercedes Ventura, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

“Ninguna de las piezas tiene equipamiento” (Juana Ramos, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

“La casa está en mal estado, no tiene equipamiento” (Roberto Bautista, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

“Mi pieza tiene una cocina y un lavaplatos” (Carmen Rodríguez, comunicación personal 24 de octubre de 2018).

Tanto en los discursos como en la observación de las prácticas de las personas migrantes, se identifican dos grupos de objetos. Un primer grupo está conformado por objetos propios de la vida doméstica. Un segundo grupo corresponde a objetos propios a las actividades de generación de ingresos. Al interior de los espacios domésticos coexisten lavaplatos, cocinas, mesas de pequeño tamaño utilizadas para comer, sillas, un sillón, utensilios de cocina y comida (tazones, platos, cucharas, cuchillos, tenedores), plantas, camas, colchones, ropa de cama, vestimenta, y una mesa baja con imágenes religiosas.

Este conjunto de objetos, que responde a las necesidades básicas de habitar de las personas migrantes en Santiago, coexiste en el espacio con maletas, mochilas y bolsos de viaje, un refrigerador (que es usado tanto de manera personal como para almacenar los insumos para vender), bateas, fierros de anticuchos, parrillas y carros de supermercado, aderezos para los anticuchos, pan, bolsas y celulares. En algunas experiencias además se observaron balones de gas (que tienen un uso tanto doméstico como comercial, en las prácticas de venta callejera), café, té, galletas y vasos plásticos.

En cuanto al origen de los objetos, los migrantes señalan que consiguen sus elementos domésticos recogidos en la calle, o bien porque alguien se los regala. Las parrillas y carros –elementos esenciales para su trabajo– también habían sido recogidos o bien otro migrante se los había prestado.

Un cuarto hallazgo dice relación con el valor de uso y sentidos de la vivienda y el espacio doméstico, en especial a lo referido a lo que el espacio público permite en función del proyecto de alta movilidad. En todas las experiencias analizadas las personas migrantes le otorgan tanto a las viviendas como a las habitaciones que arriendan en su interior un valor de uso y sentido –que está estrechamente relacionado con su proyecto de movilidad. Ambos espacios tienen un valor de uso y sentido prioritario ligado al poder guardar los carros o parrillas, como también a permitir el despliegue en el entorno cercano de la actividad de comercio callejero y todo el ciclo de pequeñas actividades que esta conlleva (compra, almacenamiento y preparación de los insumos, venta y generación de dinero). Ello tiene un correlato en

las prácticas que se ejercen en el entorno cercano de las viviendas y en los objetos que permiten llevarlas a cabo, como se puede leer en los fragmentos a continuación:

“Todas las tardes, a eso de las seis, salgo a vender anticuchos aquí en Alameda con Santa Rosa. Guardo la parrilla en la pieza de los cachureos” (Teresa Rosario, comunicación personal, 2 de diciembre de 2017).

“Todas las noches vendo café y té en la Vega Central. Tengo que dejar mi carro en la calle con cadena y a veces me lo roban” (Mercedes Ventura, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

“Vendo café, té y galletas en Bellavista, guardo mi carro de supermercado en la pieza” (Juana Ramos, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

“Salgo a vender anticuchos con mi parrilla 5 km a la redonda, cuando regreso, guardo el carro en mi pieza” (Roberto Bautista, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

“Vendo comida y jugos en la calle, guardo el carro y los insumos que vendo, en mi pieza” (Carmen Rodríguez, comunicación personal, 24 de octubre de 2018).

Los significados y jerarquía de los objetos en los discursos de las personas migrantes también dan cuenta de que la parrilla y los insumos asociados con la actividad de comercio callejera son el centro que motiva la elección de la vivienda, ordena y da sentido y significado a las prácticas en el espacio, permiten generar ingresos, y hacen posible el proyecto de movilidad en Santiago.

Discusión

En la línea de los aportes teóricos de Valencia (2013) y Butler (1990) (citado en Valencia, 2013), respecto a los procesos de RSG, es posible argumentar que tres de los cuatro hallazgos realizados denotan un movimiento de significados respecto del repertorio que existía en Chile sobre la vivienda y el espacio doméstico previo a la llegada de las personas migrantes, y abren a nuevas ideas y límites para estos. Si bien ciertos aspectos de algunos de estos hallazgos se observaban en la relación de los nacionales con la vivienda y el interior doméstico, pareciera ser que al entrar en relación con las personas migrantes en situación de alta movilidad ciertos aspectos se intensifican, y rompen de manera más radical con las ideas e imaginarios que existían previamente. Estos son:

1. La transformación del uso y sentido del programa espacial de las viviendas y las modificaciones que se producen en las espacialidades que otrora se pensaron y fueron apropiadas como privadas por una sola familia, y que hoy son concebidas y apropiadas por las personas migrantes como espacialidades semipúblicas. Aquí se produce lo que Valencia (2013) define como un cambio en los contenidos y significados de la arquitectura y su programa espacial, y una modificación de hábitos en relación con el uso de los espacios de las viviendas, lo que además tiene un correlato en las prácticas y acciones. Esto que permite argumentar que este movimiento de significados posibilita una interpretación diferente y alternativa de los sentidos de las viviendas y sus espacialidades, y que se produce un proceso de RSG. Sin embargo, existen antecedentes de que la adaptación de antiguas y espaciosas viviendas en Santiago, para el arriendo de habitaciones a personas sin relación entre sí, es un fenómeno que se produce con anterioridad a la llegada de personas migrantes a Chile en el contexto de las migraciones contemporáneas. En este marco, espacios como el living y el comedor originales y los pasillos de edificaciones del área central son transformados en áreas comunes para habitantes autóctonos, cobrando un sentido de espacios semipúblicos (Casgrain, 2017). La vida privada se realiza –al igual que en las experiencias analizadas– en las habitaciones y la vida más pública en las áreas comunes. Un asunto similar ocurre con el baño y las áreas comunes para lavado y colgado de ropa. Entonces, ¿cuál es la diferencia cuando esto sucede en un contexto de personas migrantes en situación de alta movilidad?

Pareciera ser que la diferencia está en que los espacios no tienen un sentido central ligado al habitar sino al proyecto en movimiento, y que su valor radica en tanto permiten concretarlo.

2. Nuestro segundo hallazgo relevante muestra que la expectativa respecto a los espacios aúna las necesidades de lo doméstico/íntimo y lo externo/comercial. Los migrantes consideran que un buen lugar para habitar es aquel que provea el espacio y el equipamiento necesario para las actividades domésticas básicas, pero esto tiene una relación directa con lo que ocurre fuera de la vivienda: el comercio callejero (trabajo y generación de remesas). Todas las demás asociaciones e imaginarios ligados a la casa y la vida privada y doméstica no tienen cabida en el contexto de alta movilidad. La vida se espacializa en habitaciones pequeñas y con pocos objetos, pero que permitan un máximo rendimiento en el espacio público.

Parece ser que, en este punto, el factor de la alta movilidad marca la distinción con el repertorio nacional sobre la vivienda y la vida doméstica. Las personas migrantes en esta situación neutralizan todas las actividades sociales, no buscan gestionar en Santiago una casa donde se viva con la familia y los hijos, ni configurar espacios relacionados con estas. Los espacios y los objetos se enfocan exclusivamente en la generación de remesas. Desde nuestra perspectiva, es posible argumentar que esto expresa un proceso de RSG. La casa y la pieza valen en tanto permiten eso; si no lo hacen, entonces no sirven.

3. El tercer hallazgo apunta a que el valor de uso y sentidos de la vivienda y del espacio doméstico está directamente conectado con el espacio público y en función del proyecto de movilidad. Este parece ser uno de los asuntos más interesantes respecto de la RSG que se develan del estudio: cómo se intensifica el sentido de uso y valor de los espacios de vivienda en torno a lo que permiten para el proyecto de alta movilidad. Se modifica la idea de la casa como espacio privado para el despliegue de prácticas afectivas, familiares, sociales, y de descanso. Prevalece un sentido y valor de uso estrechamente ligado a la actividad laboral que permite concretar los objetivos del proyecto de movilidad.

Esto también se expresa en las decisiones que motivan la espacialización de la vida cotidiana en determinadas viviendas. Si bien se advierten algunos aspectos comunes con las decisiones de personas nacionales respecto de la elección de un espacio para vivir en el centro de Santiago (Casgrain, 2017), se considera que en las experiencias analizadas adquieren mayor relevancia factores como la localización de las viviendas y piezas en arriendo.

Desde el enfoque de la movilidad propuesto, los hallazgos permiten argumentar que la experiencia de habitar de las personas migrantes que considera el estudio puede ser comprendida bajo la idea de un ensamblaje multidimensional en movimiento, como plantean Jirón e Imilan (2018), en el cual se enlazan las personas migrantes, los espacios de las viviendas y diversos objetos, ideas e imaginarios que configuran tanto la vida doméstica como las prácticas y actividades que permiten la concreción del proyecto de movilidad.

En el mismo sentido, las prácticas de las personas migrantes al interior de las viviendas y en el entorno público de estas, y sus performances asociadas (Jirón e Imilan, 2018), con todos los elementos que estas conllevan, permite recoger las experiencias cotidianas de resignificación de la vivienda y el espacio doméstico en contexto de migración.

Reflexiones finales

La manifestación de nuevas formas y significados para la vivienda y el espacio doméstico en la relación que se establece con personas migrantes en situación de alta movilidad permite resituar la idea de la casa y lo doméstico en un contexto de migración. Desde aquí se evidencian cambios significativos en la

concepción de los espacios de habitar y lo que se espera de estos, lo que demanda un cambio de enfoque y perspectiva para comprender los modos en que habitan las personas en constante movimiento.

Si bien el marco actual de posibilidades de elección de las personas migrantes en este ítem, así como en otros tantos, es una problemática compleja y crítica, de igual manera, se constata que operan determinadas lógicas de 'elección de espacios para habitar', las cuales pueden ampliar nuestra perspectiva sobre el fenómeno.

Es necesario continuar investigando para consolidar los planteamientos presentados y abrir una nueva mirada sobre el habitar de personas migrantes en situación de alta movilidad en Santiago.

Agradecimientos

A las personas migrantes que participaron y colaboraron con el estudio. A los dirigentes de la Coordinadora Nacional de Inmigrantes Chile [CNICH], al Centro Cultural Espacio Epicentro y a Fundación Epicentro, organizaciones de base que hicieron posible diseñar en conjunto y aplicar el cuestionario que abordó cinco dimensiones de la relación de personas en situación de alta movilidad en Santiago y la vivienda. Gracias a su disposición fue posible acceder y hacernos parte de un extraordinario espacio autogobernado por migrantes y comprender el fenómeno migratorio como un proceso y fenómeno multiescalar y multidimensional.

Al Programa de Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile y a la Beca de Doctorado Nacional CONICYT (ANID)-PCHA/ Doctorado Nacional/2014-Folio N° 21140860, marco en el cual se realizaron los estudios que permitieron el presente trabajo.

Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2005). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- Arriagada Luco, C. (2012). Megaciudades globales emergentes: formación de nuevas clases sociales y su relación con nuevas formas de segregación.
- Bachelard, G. (1965). *La poética del espacio*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Blunt, A. & Dowling, R. (2006). *Home*. Oxford, Great Britain: Routledge, Taylor and Francis Group.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of identity*. London: Routledge.
- Casgrain, A. (2016). *Arrendando un lugar. Estrategias residenciales de arrendatarios de bajos ingresos en Santiago de Chile*. (Tesis doctoral). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile. <http://doctoradofadeu.uc.cl/es/tesis/tesis/arrendando-unlugar-estrategias-residenciales-de-arrendatarios-de-bajosingresos-en-santiago-de-chile>
- Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social [COES] (2022). Coloquios sobre Migración y Vivienda. <https://coes.cl/nota-coes-e-iut-realizaran-coloquio-migracion-y-vivienda-la-primerasesion-de-los-ciclos-de-coloquios-sobre-migracion/>
- Cieraad, I. (1999). *At Home. An Anthropology of Domestic Space*. Syracuse, Nueva York: Syracuse University Press.
- Colectivo IOÉ (2004). Segunda parte: Resultados de la encuesta aplicada inmigrantes de países periféricos. *Inmigración y Vivienda en España (pp. 95-174)*. Recuperado de <https://www.colectivoioe.org/uploads/0eaefc67da03a40d6be2755eef2e5b3c284198b.pdf>
- Contreras, Y. (26 de Septiembre de 2014). *Seminario de Acceso a la vivienda, la ciudad y la movilidad de los migrantes latinoamericanos que habitan y transitan en Chile* [Discurso de presentación del seminario]. Seminario de Acceso a la vivienda, la ciudad y la movilidad de los migrantes latinoamericanos que habitan y transitan en Chile en el marco del proyecto FONDECYT

- 11121241: Mercado de arriendo y trayectorias residenciales de los precarios urbanos en el área central de Santiago e Iquique, Santiago, Chile.
- Diccionario de la Lengua Española [RAE]. (2022). La noción de migrante. <https://dle.rae.es/migrante?m=form>
- Garcés, A. (2006). “[Configuraciones espaciales de lo inmigrante: usos y apropiaciones de la ciudad](#)”, en Papeles del CEIC, nº 20, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco.
- Garcés, A. (2012). “[Localizaciones para una espacialidad: territorios de la migración peruana en Santiago de Chile](#)”. Chungará – Revista de Antropología Chilena, Volumen 44 N°1, pp: 163-175.
- Imilan, W., Márquez, F., Stefoni, C. (Eds.). (2015). Rutas migrantes en Chile. Habitar, festejar y trabajar. Santiago, Chile: Ediciones Alberto Hurtado.
- Jirón Martínez, P. y Imilan Ojeda, W. (2018-12-01). Moviendo los estudios urbanos. La movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad contemporánea. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/153116>
- Kimmelman, M. (31 de julio de 2016). Sin Título [Conferencia de apertura]. Conferencia de reSITE, Praga, República Checa. <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/792279/como-la-migracion-definira-el-futuro-del-urbanismo-y-la-arquitectura>.
- Lasén Díaz, A. (2015). Las mediaciones digitales en las formas de espacializar y de ritmar en la vida cotidiana de las y los jóvenes. *Revista Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 3, 48–61.
- Luhmann, N. (2005). *Einführung in die Theorie der Gesellschaft* (org. Dirk Baecker), Heidelberg, Carl-Auer-System.
- Margarit, D. & Bijit, K. (2014). Barrios y población inmigrantes: el caso de la comuna de Santiago. *Revista INVI*, 29(81), 19-77. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582014000200002>
- Margarit, D. (24 de marzo de 2022). *Movilidades migrantes y nuevas especialidades: expresiones de una territorialidad emergente* [Ponencia]. Coloquios sobre Migración y Vivienda del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social [COES], Santiago, Chile. <https://youtu.be/Du-vVFpE4dM>
- Martí, C. (2005). El concepto de transformación como motor del proyecto. I. Fundamentos/ Cuatro Cuadernos. *Apuntes de Arquitectura y Patrimonio*, 36-41. <https://cuatrocuadernos.files.wordpress.com/2015/05/i-03-elconcepto-de-transformacion3b3n-como-motor-del-proyecto.pdf>
- Martínez Veiga, U. (1999). Pobreza, segregación y exclusión espacial. *La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España* (pp. 121-140). Barcelona: Icaria.
- Muñoz, D. (19 de septiembre de 2018). *¿Cómo se dice: "migrante" "emigrante" e "inmigrante"?* Palabras en Orden [Artículo disponible en Línea]. Universidad Pontificia Bolivariana. <https://www.upb.edu.co/es/central-blogs/ortografia/como-se-dice-migrante-emigrante-inmigrante>
- Palma, C. y Pérez, M. (2020). “Migrantes en campamentos: Autoconstrucción, aspiraciones de permanencia e integración en Santiago de Chile”. *Antropologías del Sur* 7 (14), 15-33. <https://doi.org/10.25074/rantros.v7i14.1608>
- Palma, C. y Pérez, M. (2021). “El campamento como alternativa residencial: Proyectos de permanencia y aspiraciones de incorporación entre migrantes en Santiago de Chile”. En *Migración, Etnicidad y Espacio: Aproximaciones Críticas desde la Etnografía*, editado por Carolina Ramírez, Carol Chan y Carolina Stefoni (forthcoming). Santiago de Chile: RIL Editores.

- Polloni, L. (26 de septiembre de 2014). *Migración latinoamericana: el caso de las viviendas colectivas, un desafío hacia la inclusión* [Ponencia]. Seminario de acceso a la vivienda, la ciudad y a la movilidad de los migrantes latinoamericanos que habitan y transitan en Chile. Proyecto Fondecyt de Iniciación N° 11121241, Mercado de arriendo y trayectorias residenciales de los precarios urbanos. Áreas centrales de Santiago e Iquique, 2012 – 2015. Chile, Santiago: Universidad de Chile, FAU.
- Ramos, A. (2017). El acceso a la vivienda y migración extranjera en Chile. *Revista énfasis*, (10), 4-13. Recuperado de https://www.techo.org/chile/wpcontent/uploads/sites/6/2019/02/6_énfacis10.pdf
- Riboulet, C. (2013). Habitar en la migración. *Arte y Ciudad*, (3.1). <https://doi.org/10.22530/ayc.2013.N3.1.296>
- Rugiero Pérez, A. (2000). Aspectos teóricos de la vivienda en relación al habitar. *Revista INVI*, 15(40). doi:10.5354/0718-8358.2000.62111
- Rybczynski, W. (1989). *La casa: historia de una idea*. Madrid, España: Nerea
- Sassen, S. (31 de julio de 2016). Sin título. [Discurso de apertura]. Conferencia de reSITE, Praga, República Checa. <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/792279/como-la-migracion-definira-el-futuro-del-urbanismo-y-la-arquitectura>
- Sheller, M. (2017) “From spatial turn to mobilities turn” *Current Sociology*, vol. 65, no. 4, pp. 623-639
- Sheller, M. y Urry J. (2006) “The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A: Economy and Space*”, vol. 38, no. 2, pp. 207-226
- Stefoni, C. (2002). Mujeres inmigrantes peruanas en Chile. *Papeles de población*, 8(33), 117-144. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252002000300006&lng=es&tlng=es.
- Stott, R. (2016). Cómo la migración definirá el futuro del urbanismo y la arquitectura [Exclusivo en línea]. *Plataforma Arquitectura*. Recuperado de <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/792279/como-lamigracion-definira-el-futuro-del-urbanismo-y-la-arquitectura>
- Urzúa, A., Heredia, O., & Caqueo-Urizar, A. (2016). Salud mental y estrés por aculturación en inmigrantes sudamericanos en el norte de Chile. *Revista médica de Chile*, 144(5), 563-570. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872016000500002>
- Valencia, N. M. (2013). Discusiones acerca de la Resignificación y Conceptos Asociados. "PATRIMONIO": *Economía Cultural y Educación para la Paz (MEC-EDUPAZ)*, 1(3), 39-63.
- Zevi, B. (1978). *Saber ver la arquitectura*. (2ª ed.). Barcelona: Poseidón.